

## ‘Caso Espinar’, ¿quién no tiene un padre ‘black’?

■ Esmeralda Gayán

“¿Qué problema ético hay en que un chaval pida a su familia 60.000 euros para comprar un piso en un barrio humilde de Alcobendas?”, se preguntaba **Ramón Espinar** en la rueda de prensa que ofreció para intentar esclarecer la noticia que esa misma mañana daba la Cadena SER. El portavoz de Podemos en el Senado y hombre fuerte de **Pablo Iglesias** para luchar en las primarias de la Comunidad de Madrid ha reconocido que el origen del dinero con el que abonó la entrada del piso lo consiguió mediante un préstamo familiar que provenía de los ahorros de su abuela y de un préstamo de su madre y su padre.

Se da la circunstancia de que su padre es **Ramón Espinar Gallego**, acusado de apropiación indebida junto a otros 64 exdirectivos de la Caja Madrid por gastar, mediante una de las llamadas tarjetas *black*, 178.400 euros entre 2003 y 2010 en hoteles, viajes, restaurantes, ropa, zapatos, supermercados, droguerías, farmacias y grandes almacenes. La Fiscalía Anticorrupción pide para él cuatro años de prisión y 81.000 euros de multa.

El progenitor del dirigente de Podemos, además de alcalde socialista de Leganés, fue vocal en el consejo de administración de Caja Madrid entre 1995 y 2010, llegando a ser vicepresidente de la entidad madrileña bajo el mandato de **Miguel Blesa**. Espinar padre

ha devuelto el dinero que gastó con su tarjeta supuestamente opaca, gesto que le honra, pero que además, no nos engañemos, sirve para reducir condena.

Por su parte, para defenderse del linchamiento público, Espinar Junior ha decidido también renegar de su padre al decir que en el momento del préstamo “no tenía la información que ahora tengo”, en relación a su implicación en el caso de las *black*.

El caso es, volviendo al escándalo de la presunta especulación con el piso de Alcobendas, todo es legal, aunque no ético y cuanto menos, encierra muchas dudas sobre cómo se repartían las viviendas para jóvenes en la Comunidad de Madrid. Espinar hijo adquirió la casa en el año 2010 por 146.224 euros y sin sorteo público. El inmueble adquirido se trataba de una Vivienda de Protección Pública (VPP) construido en terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Alcobendas y, por tanto, con precio inferior al que marcaba por entonces el mercado. Paradójicamente, Espinar no tuvo que inscribirse en ningún registro municipal y ni siquiera estar empadronado en Alcobendas para acceder a ella.

Para la compra de la casa, el dirigente de la formación morada desembolsó 52.000 euros en concepto de entrada y de IVA. El resto del valor de la propiedad, 92.000 euros, lo asumió subrogándose a la hipoteca.



R. Espinar.

EUROPA PRESS

**“El Madrid de Ana Botella es el de la especulación y lo público al servicio de los amigos del PP”, había dicho Espinar en un tuit”**

**“Lo grave del caso es que Espinar, como otros dirigentes de Podemos, había enarbolado banderas de honestidad y regeneración política”**

Apenas semanas después de haberla comprado, y aquí es donde viene el problema ético y moral, el portavoz de Podemos en el Senado solicitó a la Comunidad

de Madrid una autorización, preceptiva en el caso de la VPP, para vender la casa a un tercero, en una operación que ascendió a 176.000 euros.

Las contradicciones de las palabras y los hechos de Espinar son múltiples. La primera pregunta que surge es ¿por qué no renunció a la vivienda antes de la compra si descubrió tan rápido que no podría pagarla? El portavoz de Podemos en el Senado responde que no le resultó posible porque se vio obligado a comprarla. “Cuanto tú eres un cooperativista de suelo que llevas haciendo aportaciones desde tres años antes, la única opción que te queda es esperar a las escrituras y vender”, ha dicho. Sin embargo, esto no es cierto. Podía hacer renunciado perfectamente a la vivienda y haber recuperado su dinero, aunque en ese caso no habría obtenido plusvalía alguna.

Otra periodista le preguntaba, ¿por qué la vendió al precio máximo fijado por la Comunidad de Madrid y no al precio al que compró? Su respuesta fue “vendí al precio que me dejaba la Comunidad de Madrid”, ante lo que la compañera le replicó ¿podría haber vendido a un precio inferior? “Ni lo sé, ni lo sé, entiendo que sí. No sé si yo puedo, fíjate. Creo que la Comunidad puede alterar los precios a la baja, no sé si un vendedor puede alterar el precio del módulo. Eso no me lo sé, sé que la Comunidad lo puede hacer,

pero no sé si el vendedor lo puede hacer”, respondía un dubitativo Espinar, que tampoco recordaba si en el transcurso de la compra recibió ayudas de algún organismo público.

Pero el mayor interrogante de todo el caso es ¿quién le prestó el dinero a Ramón Espinar? El “dolido y golpeado” debería poder acreditar quién es el prestamista y qué condiciones de devolución se fijaron. De lo contrario, se trataría de una donación encubierta para eludir la tributación fiscal.

De todo esto se extrae otra lección. La corrupción o la falta de ética no perdonan en política y nadie está a salvo de ser investigado, bien por un juez o por un periodista avisado. A otra escala, pero el dirigente de Podemos ha demostrado que forma parte del sistema que tanto critica. “El Madrid de Ana Botella es el de la especulación y lo público al servicio de los amigos del PP”, le recuerdan ahora sus palabras los tuiteros. Escándalos como la *Gürtel* o las *black* no habían tenido por objeto un piso de protección oficial en la periferia madrileña. Grandes recalificaciones de suelo, áticos de megalujo en Marbella, mansiones y palacetes mallorquines sí, pero ¿una VPP en Alcobendas construida por una cooperativa sindical y revendida según indica la norma? Para nada. Lo grave del caso es que Espinar, como otros dirigentes de Podemos, habían enarbolado banderas de honestidad y regeneración política. Si algo ha demostrado este escándalo, es que si se quiere llegar lejos en política, afortunadamente, hay que ser limpio desde la cuna.

## Crónica mundana

## Venezuela: como evitar el ‘choque de trenes’

■ Manuel Espín

Venezuela vivió de una fuente de riqueza tan importante como su producción de petróleo. La gran caída de precios ha arrastrado a una economía que todavía se mantiene en un casi monocultivo, y cuya dependencia de la cotización del crudo es muy alta. La crisis se ha traducido en una espiral de subidas, con el récord en el pasado semestre de un 176, 2% de inflación, dato que revela el descontrol del sistema, con fuertes repercusiones en la vida de los ciudadanos, empezando por la falta de suministro en productos básicos como las medicinas y la alimentación. Frente a ello, la crisis política no ha hecho sino agravar una situación al borde del abismo, sin poder afrontar dos retos tan fundamentales como el económico y la violencia vinculada a la pequeña delincuencia, fundamentalmente en Caracas. **Nicolás Maduro** se ha revestido de una coraza retórica y un discurso verborreico para justificar el deterioro. En el plano político, la oposición en bloque tiene ahora mayoría en la Asamblea Nacional desde donde trata de sacar adelante un proceso de imputación a Maduro por “salirse de la senda constitucional”, que el poder y un sector de la Justicia no aceptan por entender “que el Parlamento no tiene poder para iniciar un juicio al presidente”. Con ese tablero de enfrentamiento cada vez más radical la oposición ha tratado de sacar adelante una iniciativa popular para unas elecciones presidenciales



N. Maduro.

**El Vaticano y varios expresidentes –entre ellos Zapatero– se han implicado en una difícil labor de mediación entre Gobierno y oposición**

**“Sin cesiones mutuas será imposible abordar el problema institucional y el de su economía”**

adelantadas que logren arrojar a Maduro y su revolución bolivariana del poder. El presidente ha jugado con mucha torpeza y sin habilidad política alguna ante esa fuerte andanada opositora. En esas circunstancias el riesgo al enfrentamiento en la calle o la asonada militar para echar por la

fuerza al presidente y eliminar el régimen es muy alto y genera una enorme incertidumbre. La intervención del Vaticano como mediador y de varios expresidentes, entre ellos **Zapatero**, juega un papel importante.

Si la oposición es respetuosa con la mediación vaticana, tanto o más lo es Maduro que se califica de “católico y de seguidor del **Papa Francisco**”. Sin embargo, la labor de los ex y de Roma no siempre ha sido bien vista por sectores de la oposición que consideran que “da oxígeno al sistema”, lo que no es del todo exacto: Zapatero y sus compañeros juegan un rol capital para evitar el *choque de trenes* que puede esperarse ante una guerra de posiciones tan enconada. El primer efecto se ha producido la pasada semana, con la puesta en libertad de varios presos políticos y la “desconvocatoria por unas horas” de la prevista marcha de la oposición sobre Caracas, que podría terminar en graves enfrentamientos cuando las bases bolivarianas prometían “salir a la calle para pararla”. Sin renunciar a la imputación de Maduro por la Asamblea, algunos de los dirigentes antichavistas en la mesa de negociación han hablado de “concesiones mutuas”, frente a la rudeza de otras organizaciones, que en su momento y ahora, de forma directa o indirecta, apelan al golpe militar contra Maduro; en lo que podría ser una reedición del fallido contra **Chávez** o del que en **Argentina** desalojó a **Perón** del poder en 1956. Por unos días, la catástrofe se ha logrado evitar, pero

es necesario desactivar cuanto antes la mecha. El Gobierno debe sacar de la cárcel a los que verdaderamente puedan ser considerados presos políticos y permitir el regreso de exilados. Ante una polarización como la que existe en la sociedad venezolana el test electoral, con unas elecciones presidenciales adelantadas, puede ser una salida, o por lo menos derivarla hacia los terrenos de la pura política, no del enfrentamiento en la calle o el armado. La variada composición de la plataforma opositora –desde ultraliberales a la derecha pura, pasando por el centro y algún sector de la izquierda, en actitud casi testimonial–, va desde los que defienden la voladura inmediata del régimen chavista y el exilio de Maduro (se ha hablado de **Panamá**) a quienes conceden cierta oportunidad al diálogo. Lo que parece indiscutible es que Maduro tendrá que aceptar en tiempo más o menos corto un proceso electoral, y en caso de perder pasar a la oposición con su movimiento. La clave del proceso es que el feroz enfrentamiento de posiciones se canalice a través de la política, no por la represión ni la invocación a la violencia.

Maduro, a quien su escasa habilidad en el uso de la diplomacia condena continuamente al aislamiento, se enfrenta a una oposición en la que hay desde sinceros demócratas a sectores vinculados a los intereses de la más cerrada oligarquía. Tanto a unos como a otros la opinión internacional debe transmitirles que no hay otro camino para salir del

atolladero y el bloqueo que la derivación del conflicto hacia el terreno de las urnas; y aquí son necesarias muchas concesiones por todas partes. El pacto es imprescindible para sacar del abismo la situación económica y resolver el desabastecimiento de productos básicos que el Gobierno atribuye a un boicot de “los grandes intereses” con una *solución* tan peregrina como la de poner a generales al frente del control de suministros, lo que de paso, acentúa la creciente dependencia de Maduro de un sector del Ejército, frente a los cantos de sirena de algunos miembros del bloque opositor a la intervención militar para descabezar el sistema. El papel del Vaticano y los mediadores internacionales es decisivo en estos momentos para alejar el conflicto fuera del choque armado. Los mediadores han pedido la renuncia a un lenguaje agresivo, lo que parece casi un imposible, ante muchos años de descalificaciones y de constantes juegos de verborrea y de insultos por todas las partes. Se une además otro problema: la falta de entendimiento sobre la estrategia dentro de los contrarios a Maduro y las divisiones internas. **Leopoldo López (Voluntad Popular)** sentenciado a 13 años de prisión por las protestas que causaron 43 muertos, se opone a la *frenada* de la mesa opositora. La comunidad internacional está obligada a presionar para evitar la catástrofe: Venezuela no merece que el proceso se salde con muerte alguna. La única solución: rebajar por ambos bloques los grados del conflicto y dar paso a la expresión de las urnas.